

Históricas Digital

Alfredo Martínez González

“Prólogo”

p. 11-18

Luis Reyes García

In tlahtolli, in amoxtli. *La palabra, el libro. Conferencias y estudios inéditos sobre fuentes e historia nauas.*

Guillermo Goñi y Guilhem Olivier (selección de textos y edición),
Guillermo Goñi (presentación), Alfredo Martínez González
(prólogo)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2018

282 p.

Figuras

(Cultura Náhuatl, Monografías 36)

ISBN 978-607-30-1252-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 1 de junio de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/701/in_tlahtolli.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



PRÓLOGO

Hablar del maestro Luis Reyes García y su labor es prácticamente hacer una obra completa, pues fueron muchos los temas que abarcó en torno a la antropología social, la lingüística, la etnología, la etnolingüística, la etnohistoria y como formador de alumnos.

Luis Reyes García nació en Amatlán de Los Reyes, Veracruz, un pueblo nahua. Su formación fue en la Escuela Normal “Enrique C. Rébsamen” de donde se graduó como maestro de primaria en 1955. Posteriormente, en su pueblo conoció y trabajó con Juan Hassler, un lingüista que hacía trabajo de campo sobre el idioma náhuatl en la región, quien le ofreció una beca otorgada por la Universidad Veracruzana para estudiar la carrera de etnología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

El maestro realizó sus primeros trabajos de investigación dentro del ámbito antropológico como estudiante. En sus prácticas de campo conoció diferentes repositorios y diversas comunidades en la región de Chiapas y Oaxaca, de inmediato se identificó con la problemática de las diversas etnias y culturas que integran nuestro país.

Su experiencia en la investigación de archivos se remonta al año de 1957. Siendo estudiante en la Escuela Nacional de Antropología e Historia consultó los archivos de Oaxaca, San Cristóbal de las Casas y Comitán, Chiapas, bajo la dirección de Antonio Pompa y Pompa; de ello resultó un pequeño catálogo que denominó *Documentos Nahuas en Chiapas*. Luis Reyes García continuó sus investigaciones en el Archivo General de la Nación en búsqueda de documentos sobre el estado de Veracruz, ya que fue catedrático de la Universidad Veracruzana; asimismo trabajó los archivos de Xalapa, Córdoba, Orizaba, Zongolica, de otros municipios y, por supuesto el archivo de su pueblo, Amatlán de Los Reyes, Veracruz.

En 1969 el maestro trabajó en el Proyecto México de la Fundación Alemana, bajo la dirección del doctor Paul Kirchoff, fue ahí donde inició su trayectoria en búsqueda de documentos en los archivos de la

región Puebla-Tlaxcala. Así obtuvo la oportunidad de consultar los archivos de Cuauhtinchan, Tepeaca, Tecali, Tecamachalco, Amozoc y otros pueblos del estado de Puebla, además del archivo judicial. De los documentos encontrados se desprendieron varias obras, entre ellas su tesis de maestría *Documentos sobre tierras y señoríos en Cuauhtinchan, Puebla*. Entre los documentos que Reyes García encontró se pueden mencionar el *Libro de los guardianes y gobernadores de San Juan Bautista Cuauhtinchan*, los mapas de Cuauhtinchan y otros documentos que para esas fechas eran desconocidos; también tradujo la *Historia tolteca-chichimeca*, que se había traducido al alemán y del alemán al español, pero no existía una traducción directa del náhuatl al español.

En 1983, una vez establecido en el estado de Tlaxcala, Reyes García descubrió que había infinidad de repositorios con documentos conservados en buen estado —debido al clima y a la poca humedad en el ambiente—; encontró archivos en colecciones particulares, en las cofradías, entre los fiscales, en las parroquias, en los archivos municipales y en el entonces Archivo General del Estado de Tlaxcala. A la fecha, en muchos de los casos los documentos se guardan celosamente, tradición que tiene su origen en la época colonial.

Luis Reyes García trabajó en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, en el área de etnología y publicación de fuentes. Ahí formó y capacitó a un gran número de alumnos en el campo de la paleografía y la traducción de documentos escritos en náhuatl, quienes tradujeron varias obras.

Por su conocimiento y manejo del idioma náhuatl, el maestro impartía cursos de Historia Antigua de Tlaxcala, Historia Colonial y un seminario de náhuatl en la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Su interés por la historia y en especial por los archivos de Tlaxcala y su documentación, lo llevó a la formación de profesionistas especialistas en paleografía y diplomática, así como traductores del idioma náhuatl clásico.

En 1983 el pueblo de Santa Isabel Xiloxochtla en Tlaxcala tuvo un conflicto de tierras y para solucionarlo los pobladores recurrieron al mayordomo de San Juan Bautista —del mismo pueblo—, quien tenía en su poder documentación de compras y ventas de tierras de los años de 1649 a 1859. Como estaban escritos en español antiguo y en náhuatl pidieron ayuda al maestro para la transcripción y traducción de los documentos. Otro caso fue el del barrio de Tlatempán, en el municipio de Apetatitlán, Tlaxcala, que pidió cambiar su

categoría política y para fundamentar históricamente su petición, se recurrió a los fiscales del barrio, quienes guardaban en un arcón con doble fondo —celosamente y en secreto—, la documentación.

El interés de Reyes García por la historia de Tlaxcala lo llevó a una nueva transcripción y traducción de la *Historia cronológica de la noble ciudad de Tlaxcala* de Juan Buenaventura Zapata y Mendoza y a una edición completa de la *Historia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo, en coautoría con Andrea Martínez Baracs y Javier Lira Toledo respectivamente.

Gracias a los doctores Guillermo Goñi y Guilhem Olivier, quienes se dedicaron a revisar la información que dejó el maestro —en su computadora, entre sus papeles y documentos— e hicieron una selección de pequeñas obras —las cuales son ponencias, conferencias y cursos con información importante para el estudio de la historia de México en general y en particular de Tlaxcala en sus diversas épocas—, fue que se conformó la presente obra.

En el primer capítulo, donde se concentran los trabajos relativos a la historia prehispánica y sus fuentes, Reyes García analiza las obras de fray Bernardino de Sahagún, de Chimalpahin, la *Historia de la nación chichimeca* de Fernando de Alva Ixtlilóchitl, los diferentes *Mapas de Cuauhtinchan*, los *Anales de Cuauhtitlan* y la *Leyenda de los Soles*, la *Historia tolteca-chichimeca*, etcétera. Asimismo menciona las migraciones que llegaron a la región de Puebla-Tlaxcala, sus diferentes grupos, su organización política, “Las casas señoriales o Tecalli”, su organización social, “El Calpulli”, la tenencia de la tierra y sus cambios como objeto de comercio a la llegada de los españoles, las alianzas matrimoniales y la administración de la tierra, así como las diferentes acepciones del término “chichimeca”.

El maestro también hace un análisis respecto a los cuatro señoríos de Tlaxcala, cuestiona que sólo hayan sido cuatro y, de acuerdo con las fuentes consultadas —escritas en náhuatl y en español—, revela que existían más gobernantes. Por último ubica los lugares en donde se asentaron los diferentes grupos que partieron de Chicomoztoc.

Luis Reyes García plantea que las ciudades prehispánicas se conformaron por diversos grupos étnicos y diferentes lenguas y culturas, siendo una sociedad multiétnica, multilingüe y multicultural, como hasta la fecha lo es nuestro país. También aborda los problemas surgidos con la presencia de los grupos de negros traídos de África como esclavos.

En el segundo capítulo se concentran los trabajos referentes a los códices y documentos pictográficos. Se presenta un texto, por demás interesante, en el cual el maestro hace referencia a su experiencia en los archivos de Puebla y Tlaxcala; nos narra la conservación de los documentos, así como los saqueos que han sufrido los repositorios y los documentos que encontró, ligándolos a otros que se encuentran fuera del país. En este punto, cabe hacer mención que los documentos que se encontraban en la fiscalía de la iglesia de Santa María Acuitlapilco en Tlaxcala y que constaban de 201 expedientes, algunos escritos en náhuatl, que van desde el año de 1655 hasta 1796, ya no están.

Como resultado de sus investigaciones en los repositorios tlaxcaltecas, Reyes García publicó *La escritura pictográfica en Tlaxcala, dos mil años de experiencia mesoamericana* que reúne 64 códices tlaxcaltecas, algunos conocidos y otros inéditos que en ese momento se encontraban dispersos. Cabe hacer mención que a su fallecimiento tenía ubicados otros 60 códices tlaxcaltecas y gracias al trabajo del doctor Guillermo Goñi, que ha continuado con esa línea de investigación, ahora se tienen registrados 134 códices. El maestro igualmente identificó diversos anales en los repositorios, algunos escritos en náhuatl.

Luis Reyes García hace un estudio pormenorizado de los glifos toponímicos de Tlaxcala, los cuales se encuentran en la *Historia tolteca-chichimeca*, en los *Mapas de Cuauhtinchan*, en el *Mapa de la migración Huexotzinco-Tepeaca*, en el *Mapa colonial de los linderos de Cuauhtinchan*, en la *Matrícula de Huexotzinco*, en el *Lienzo de Tepeticpac*, en el *Códice Xólotl* y en el *Lienzo de Coixtlahuaca o Seler II*, cotejando sus representaciones con la información de las obras escritas por Diego Muñoz Camargo, fray Toribio de Benavente Motolinía, Pedro Mártir de Anglería y otros historiadores de la época colonial.

Este volumen incluye además una conferencia del maestro, dictada en náhuatl, en San Andrés Cholula. Se trata de la presentación que se hizo ante la población nahua hablante de la localidad con motivo de la presentación y publicación del *Códice de Cholula*, ya que Reyes García consideraba que a las poblaciones que usan de manera cotidiana su lengua materna, la academia debería dirigirse en su propio idioma.

En el capítulo tercero se incluyeron diversas conferencias relativas a las fuentes para la historia de Tlaxcala, comenzando por el resumen, análisis y trayectoria que siguió la *Historia de Tlaxcala* escrita por Diego Muñoz Camargo —la cual se encuentra en la Biblioteca

Nacional de Francia con el catálogo de manuscrito 210—, así como las investigaciones que hizo para elaborar la biografía del autor, incluyendo su origen y los diversos cargos que ocupó en el Cabildo de Tlaxcala. El maestro hace una comparación entre las obras del mismo autor, editadas por René Acuña y las *Relaciones Geográficas*, junto con las fuentes que el historiador tlaxcalteca usó para la conformación de su historia.

Otro trabajo se refiere a la *Historia cronológica de la noble ciudad de Tlaxcala* de Juan Buenaventura Zapata y Mendoza, bajo los mismos criterios que el estudio anterior; pero además el maestro nos presenta un cuadro de los primeros historiadores tlaxcaltecas, desde 1520 hasta 1787, indica sus nombres y el título de sus obras; contiene un cuadro comparativo entre la obra *Relato sobre los Chichimecas*, elaborada por Benito Itzcacmacuextli y la crónica de Zapata y Mendoza.

Reyes García presenta también una lista de las obras coloniales referentes a la historia de Tlaxcala escritas en el idioma náhuatl—desde el año de 1310 y hasta 1739—, con sus respectivos autores, el título de la obra y su localización.

Otro trabajo nos habla de la organización interna de la cabecera de Ocotelulco, Tlaxcala, las casas señoriales y el Cabildo indígena; el maestro nos presenta un cuadro comparativo entre *El Padrón de los Nobles de Ocotelulco* y *Los Padrones de Tlaxcala*, incluye un fragmento del testamento de Maxixcatzin del año de 1563 y otros testamentos. En este texto Reyes García consigna las casas señoriales de Ocotelulco y los roles que se asignaron a los señores para gobernar a los naturales, presenta la relación de gobernadores, sus pueblos de origen y el número de veces que gobernaron.

El maestro hace una descripción del *Tonalámatl de Aubin*, del *Códice de Huamantla*, de los *Lienzos de Tepeticpac*, del *Lienzo de Tlaxcala o Yaotlahcuilolli*, de las obras históricas escritas tanto en español como en náhuatl, de los *Padrones de Tlaxcala*, de las *Actas de Cabildo* y de los documentos que contienen los diversos repositorios del estado. Asimismo, cabe mencionar que se encuentran en prensa los catálogos que elaboró de los archivos que consultó. Reyes García describe también el origen y la función de las fiscalías, habla sobre los testamentos que se encuentran en el Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala, los documentos sobre tributos y otros temas, describe los *Anales de San Simón Tlatlahuquitepec*, los de Atlihuetzia 1 y 2, los de



Santa Inés Zacatelco, de las memorias de los fiscales y propone toda una serie de medidas que deben adoptarse para la conservación de los archivos.

En este volumen se incluye un trabajo sobre los fiscales, su creación por los franciscanos para difundir la religión católica y que se cumpliera con el nuevo orden y la moral judeo-cristiana. Ahora bien, en algunos documentos se cuestionan las funciones que tenían los fiscales respecto de las fiestas cristianas, ya que también estaban funcionando para hacer celebraciones a sus dioses antiguos. En la actualidad las actividades de los fiscales siguen funcionando en el estado de Tlaxcala, con algunas variantes acordes a los tiempos que vivimos.

Otro texto del maestro concierne la producción literaria resguardada en los archivos de los fiscales, por ejemplo en relación con las obras de teatro escritas en náhuatl, lo que se conoce como “teatro evangelizador” y que ha sido ampliamente tratado en la obra *Cantares Mexicanos*, elaborados específicamente para la propagación de la nueva religión, la aparición de la Virgen de Guadalupe y otros instrumentos para el culto. Reyes García hace una comparación o correlación entre *La Pasión de Tepalcingo* del siglo XVIII y *La Pasión de Tlatlahquitepec* de finales del siglo XVI.

Por último, en la cuarta parte de este libro, se incluyen los trabajos en los que el maestro trata el etnocidio cultural en México, así como el despojo y saqueo por parte de la gente “de razón” contra los pueblos originarios de México, desde la llegada de los españoles hasta nuestros días. Reyes García señala cómo a base de terror se impuso la nueva religión —la “conquista espiritual” no se impuso por la vía de la caridad— y menciona los procesos inquisitoriales de los cuales fueron víctimas algunos caciques y personas importantes de Tlaxcala y de otros lugares de México.

Debido a su origen indígena nahua —del cual se sentía orgulloso—, Reyes García escribió varios trabajos donde hace una reflexión sobre la historia india, ya que, como es de todos sabido, la historia la escriben los vencedores. En éste reflexiona acerca de la producción histórica de los pueblos indios, la cual hasta esas fechas no se había tomado en cuenta, sólo se tenía la versión de la “historia oficial”. El maestro analiza la producción histórica de los pueblos indios y cómo siguen en la actualidad reproduciendo su cosmovisión, por ejemplo en los diseños de los bordados. Explica cómo, para referirse a los grupos indios que forman nuestra nación, sólo se hace

referencia a que fueron grupos de la época prehispánica, para así callar sus voces y despojarlos de su lengua, sus tierras, sus costumbres, sus tradiciones, sus bienes y negar su existencia.

Otro trabajo del maestro se refiere a la población indígena en México y cómo estaba conformada la sociedad: dividida en diferentes grupos, pero como una sola unidad con una cultura común. Con la llegada de los españoles, la situación cambió pretendiendo someterlos, dominarlos y exterminarlos. Reyes García afirma que a la fecha en que escribió este texto —pasado lo que se denominan “época colonial”, “independencia”, “revolución”, “época contemporánea”, ahora “neoliberal”—, no lo han conseguido. Presenta cuadros de la población indígena desde 1905 hasta 1990 y considera que, aunque la población ya no habla el idioma, se sigue considerando indígena, además de que muchos de los hablantes de otros idiomas fuera del español, no lo manifiestan por temor a la discriminación, sin embargo, al interior de su comunidad, sólo hablan su idioma materno.

También se incluye un documento de Reyes García sobre la antropología mexicana. El maestro manifiesta su origen indio y por lo tanto tiene una postura diferente ante el trabajo antropológico que se hace en México. Es llamativa la reflexión de autor sobre la obra de fray Bernardino de Sahagún y los propósitos bajo los cuales escribió su obra *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Para Luis Reyes García, esta obra fue elaborada con fines de dominación y conocimientos de la lengua, de tal manera que pudiera entrar en el pensamiento indio para su mejor dominación. Se enfoca también sobre los trabajos del Instituto Lingüístico de Verano y sus objetivos de dominación: división de los grupos étnicos para facilitar el despojo de sus bienes. Por otro lado el maestro considera que la antropología contemporánea ha visto a los pueblos indígenas como inferiores y débiles, en el marco de una división entre “el mundo civilizado” y “el mundo indio”. Por lo anterior, desde su punto de vista indio, cuestiona la función de los estudios etnológicos, de antropología social, los lingüísticos y la arqueología.

Se incluyen asimismo unos textos de Reyes García sobre la educación bilingüe y bicultural, la etnolingüística, donde hace una descripción del programa de Etnolingüística auspiciado por el Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, el Instituto Nacional Indigenista y la Dirección General de Educación Indígena, dependiente de la Secretaría de Educación Pública y pro-



yectado para la formación de indígenas en el campo de la etnología y la lingüística, donde se formaron 134 estudiantes que tenían como lengua materna un idioma indio.

Para finalizar se incluye un texto escrito en náhuatl que Reyes García presentó ante sus alumnos de náhuatl en Huejutla, Hidalgo, intitulado “¿Por qué los macehuales sólo viven en la pobreza?”. En él, el maestro analiza la situación de los indios antes de la llegada de los españoles; describe el despojo que hicieron los españoles de sus mejores tierras durante la época colonial; cómo, durante la guerra de independencia, los indios creyeron que su situación cambiaría al igual que con la revolución y la situación en la que viven en la actualidad. Termina sugiriendo que en sus pueblos y en sus barrios los indios analicen la situación y de qué manera pueden defender su idioma, sus costumbres, sus tierras comunales o si se convierten en “coyome”, mestizos: ¿su situación cambiará? y Reyes García concluye con este planteamiento: ¿en qué es bueno cambiar? ¿en qué no es bueno cambiar?

ALFREDO MARTÍNEZ GONZÁLEZ
La Magdalena Tlatelulco, Tlaxcala,
octubre de 2018.